

# 2 El sujeto, los saberes, la autoridad y la experiencia

Etella Castellini Machín, Instituto de Formación Docente Comenio, etellacastellini@gmail.com

## Introducción

Se valoriza el saber de la experiencia del profesor desde la narrativa de Pennac (2008), del texto «Mal de escuela», a través del análisis de cómo ocurren movimientos subjetivantes en el aquí y ahora de la clase. Se resalta la importancia de la experiencia de su propia finitud para la constitución del sujeto deseante y de la creación de determinadas condiciones y ficciones en el aquí y ahora de la clase que liberan al sujeto, en «El Maestro ignorante» de Rancière. Se sostienen en el supuesto de un sujeto de posibilidades que constituye al profesor en agente de subjetivación al habilitar en el otro la asunción de su ser, de su libertad, la posibilidad de autorizarse: de asumir su historicidad.

Saber de la experiencia: saber que se narra, se autoriza.

«Cada cultura es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura, sin una modificación de esa experiencia» (Agamben 2001: 5). Este planteo lleva a pensar en la escuela, su cultura particular, las experiencias, el escaso empleo de la narrativa ¿Qué es lo que ha llevado a que el tiempo para narrar, ese otro tiempo que se genera, no pueda ser creado? «Falta tiempo», dicen jóvenes y docentes. Se fundamenta en la concepción griega del tiempo «como un continuum cuantificado e infinito de instantes puntuales en fuga» (Agamben 2001: 6). Más allá del tiempo objetivable, no se generan tiempos para narrar, disfrutar y comunicar la experiencia. Se habla de nuevas formas de comunicación: la información. Se le enfrenta a la novela de manera mucho más amenazadora, hasta llevarla a una crisis. La narración «disponía de una autoridad que le concedía vigencia, (...). La información, empero, reivindica una pronta verificabilidad» (Benjamin 1936/1991 párrafo 6). Adjudica a la difusión de la información un rol decisivo en la escasez de narradores. Busca acontecimientos cargados de explicaciones, cuando el arte de narrar radica, en referir una historia libre de explicaciones. Mientras la información importa sólo en

el instante en que es nueva, la narración no se agota, mantiene su fuerza por mucho tiempo. A ello se agrega la pérdida de capacidades, no sólo de escucha, de atención y memoria, sino de estar en comunidad. Mientras se tejía, varios tejidos se creaban, de lazos entre las personas y las palabras narradas donde hay lugar para la experiencia, el consejo. No se propone transmitir un asunto, sino que sumerge al otro en la vida del narrador. «Por lo tanto, la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro» (Benjamin 1936/1991 párrafo 9). Hay una autoría, una marca propia que autoriza. También hay otra concepción del tiempo. «...Esa representación del tiempo como homogéneo, rectilíneo y vacío surge de la experiencia del trabajo industrial...» (Agamben 2001: 8). El sentido pertenece sólo al proceso en su conjunto y nunca al ahora puntual, orientado cronológicamente. «Semejante concepción del tiempo y de la historia priva necesariamente al hombre de su propia dimensión y le impide el acceso a la historicidad auténtica» (Agamben 2001: 8). Se recuerda que la palabra historia deriva de la raíz *id-*, que significa ver. Por otro lado, *hístōr* es el testigo ocular, aquel que ha visto. «...La determinación del ser auténtico como 'presencia ante la mirada' excluye una experiencia de la historia, que es aquello que siempre está allí sin estar nunca como tal ante los ojos» (Agamben 2001: 6). Para Marx la historia no expresa simplemente el ser-en-el-tiempo del espíritu humano como en Hegel, sino que la dimensión original del hombre es la praxis en la cual se sitúa como origen y naturaleza del hombre, es también «... el acto de origen de la historia, entendida como la conversión de la esencia humana en naturaleza para el hombre y la conversión de la naturaleza en hombre» (Agamben 2001: 10). La contradicción fundamental del hombre contemporáneo consiste en no poseer aún una experiencia del tiempo adecuada para su idea de la historia. Por ello, está angustiosamente dividido entre su ser-en-el-tiempo y su ser-en-la-historia, dimensión original del hombre, plantea Agamben (2001).

Desde sus comienzos la búsqueda de Heidegger está orientada hacia una situación de la historia donde el «el Ser-ahí es histórico» deberá aparecer como un principio fundamental de carácter ontológico-existencial. La fundación de la historicidad se efectúa, a la vez, que se analiza la temporalidad y se elucida una experiencia diferente y más auténtica del tiempo. Porque no está en el instante puntual e inasible, sino el momento de la decisión auténtica en que «el Ser-ahí» obtiene la experiencia de su propia finitud.

### Aprender de la experiencia

Rancière (2003) en «El Maestro Ignorante» pone el acento en la emancipación intelectual. Aprende de la experiencia como profesor de francés, cuando es exiliado en Holanda y tiene dificultades en la comunicación con los estudiantes por el idioma. Aprende que el saber no era lo más importante, sino querer. Contradice su experiencia de treinta años de profesión cuestionándose la transmisión de conocimientos. El acto esencial entonces ¿no era explicar? Sin embargo sus alumnos aprendieron. Se cuestiona la relación del poder de la palabra y el poder del maestro. Las palabras que el niño adquiere por sí mismo, son sin maestro explicador. La explicación puede obturar porque se basa en la supuesta incapacidad del otro. Entonces, propone pensar una ficción: la igualdad de las inteligencias. Y que sea condición, desde el principio y no resultado de la educación. Este método de la igualdad era el de la voluntad, se podía aprender solo, sin maestro explicador, por el deseo o la dificultad de la situación. «Se puede enseñar lo que se ignora si se emancipa al alumno,...si se le obliga a usar su propia inteligencia» (Rancière 2003: 25). Enseñar es emancipar. El maestro debe estar emancipado, creer que el otro puede (inteligencia, deseo de aprender): se establece el círculo de la potencia. Pennac (2008) en su novela «Mal de Escuela» muestra la relación con su propia historia como estudiante, por haber aprendido de su experiencia, cuando no comprendía nada y era reconocido como un «zoquete». Comprende la importancia de sostener una posición con el estudiante. Le llama presente de encarnación a esos saberes de la experiencia sensible que hacen carne en el cuerpo, en la situación particular y que, a partir de allí, habilitan otros niveles de saber. Entre ellos aprender de memoria para encarnar, apropiarse. Minnicelli (2013) considera el acto de pasar lista como acto de reconocimiento del otro, también aprender ciertas cuestiones de memoria constituirían ceremonias mínimas, rituales que al no estar cristalizados, permiten jugar con los discursos.

Pennac (2008), en el texto escrito para la lectura, achica letras para hacer pensar cómo se constituyen las palabras, o en el acto de escritura del estudiante juega con los significados, variando la intención del autor para que el sujeto se posicione. De la recreación de situaciones como las prácticas letradas aprovecha para que el estudiante -y el lector-, reflexione sobre el lenguaje, y sobre sí mismo, a través de las diferentes significaciones de algunos significantes («eso»). En las ceremonias mínimas se crean posibilidades de subjetivación, se sostiene en la palabra, en la posición de cada sujeto, se instituyen discursos, posibles de ser desarticulados, analizados (Minnicelli, 2013). Son necesarias porque las instituciones están estalladas. Son sostenidas por un marco simbólico y por la presencia de adultos que sostengan la transferencia. De ese modo se configura el acto educativo, el rol del profesor. Los estudiantes arman saber. Se delimita un dicho, un hecho, se despliega un escenario y su dramática (imaginaria), se circunscribe cuidando lo real de la experiencia. Y se crea un tiempo... Más allá del tiempo de narración, hay diferentes concepciones del tiempo y de la posible alienación: «cuando no comprendo nada, me deshago allí mismo, me desintegro en ese tiempo que no pasa» (parte 2:11). Requiere crear un tiempo:

*...habría que inventar un tiempo especial para el aprendizaje. El presente de encarnación, por ejemplo. ¡Estoy aquí, en esta clase, y comprendo por fin! ¡Ya está! Mi cerebro se difunde por mi cuerpo: se encarna...si deseábamos instalarnos sólidamente en el presente de indicativo de nuestro curso, era preciso ajustar cuentas con aquellos misteriosos agentes de desencarnación (Pennac 2008 parte 2: 11).*

Se refiere a la ambigüedad en los pronombres, palabras que debían vaciarse de significado. En la escena en que están tratando el «lo» o el porvenir inaccesible, significado así por Pennac (2008), le dice: «solo que al no ver para ti futuro alguno, tampoco te insta las en el presente. Estás sentado, pues, en tu silla, aunque e otra parte, prisionero del limbo de la lamentación, durante un tiempo que no pasa» (: 2).

¿Qué es lo que compromete al Profesor? El descubrimiento del compromiso ético con el otro y con sus circunstancias, un compromiso ético-político: «de ahí mi decisión de profesor: utilizar el análisis gramatical para atraerlos hasta el aquí, el ahora, para experimentar la particular delicia de comprender para qué sirve un pro nombre neutro» (Pennac 2008 parte 3: 2). Él descubrió esa búsqueda de sentido a través del lenguaje y pretende que otros también lo descubran. La transferencia está en juego, al ponerse en el lugar de sus

estudiantes que no entienden, al recordar su propia historia y mover a que sus alumnos sean protagonistas de las suyas. El saber circula diferente que en Rancière (2003) en el cual el texto es sólo esa «cosa común». La gramática es un instrumento que emplea Pennac (2008) para pensar-se. Se trata de superar la realidad, crear esa ficción como en la narrativa. La relación del deseo con el objeto es descrita por Hegel en *términos de aniquilación*. Se supera porque lo propiamente esencial es el yo que desea y no el objeto, dicha certeza se logra solo desde la experiencia. O sea que el sujeto debe transitar por la misma para constituir el deseo y para constituirse en sujeto deseante. Desde el planteo de Pennac (2008) el deseo de aprender surgiría después del encarnamiento... Cuando el sujeto se pregunta por «eso», qué representa para él, para su vida, cuando hace un proceso personal para comprender su historia. El profesor plantea oportunidades al estudiante, constituyéndose en agente de subjetivación. (Ventrici, 2008)

### A modo de síntesis

Si el sujeto debe transitar por la experiencia para constituir el deseo, la escuela es una oportunidad de vivir experiencias de encarnación que no se limiten al goce sensible. La experiencia de reconocimiento se relacionaría con el deseo de reconocimiento, deseo de otro yo, que podría transitar la superación a través de un cambio en el comportamiento del sujeto frente al objeto, para que pase del mero goce «sensible» a convertirse en goce «ético» o «racional». Lo cual requiere crear las condiciones de igualdad, a su vez, de respeto a la singularidad como ser-en el mundo, del tiempo del estudiante, considerando la invención de otro tiempo (las ceremonias mínimas). La posibilidad de constituirse los profesores en agentes de subjetivación, al rescatar, ayudar a los estudiantes a ir descubriendo el sentido de la propia vida, supone la concepción de un ser en devenir, en movimiento, con posibilidad de autoconciencia, con una historia no determinada, con posibilidades de ser asumida, en el aquí y ahora.

---

## Referencias bibliográficas

---

- AGAMBEN, Giorgio (2001): *Infancia e historia: Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Córdoba. Argentina: Adriana Hidalgo.
- BENJAMIN, Walter (1936/1991): *El narrador*. Madrid. España: Editorial Taurus.
- FERNÁNDEZ SÁENZ, Carmen (2012): «Puntuaciones sobre el problema de la autoridad pedagógica». INFEIES – RM, 1 (1) in *Debates contemporáneos en Infancia e Institución(es)* Recuperado Mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>
- MINNICELLI, Mercedes (2013): *Ceremonias Mínimas: Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Rosario: HomoSapiens.
- PENNAC, Daniel (2008): *Mal de Escuela*. Barcelona. [http://www.aulalibre.es/IMG/pdf\\_Libro.Mal\\_de\\_escuela.Daniel\\_Pennac.pdf](http://www.aulalibre.es/IMG/pdf_Libro.Mal_de_escuela.Daniel_Pennac.pdf)
- RANCIERE, Jacques (2003): *El Maestro ignorante*. Barcelona: Laertes, S.A. <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/El-Maestro-Ignorante-Ranciere.pdf>
- VENTRICI, Graciela. (2008): «Las instituciones y los procesos de subjetivación» in *Cuadernos de Campo* (3), Bs As: Campo Grupal, pp. 9-11.